



GLEEN L. BLACK
EXPLOSIVO

SERIE DESTRUCCIÓN



EXPLOSIVO



GLEEN L. BLACK

Copyright © 2017 Green L. Black.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

SERIE DESTRUCCIÓN.

LIBRO1.

Diseño y Portada: EDICIONES K

Maquetación y Corrección: EDICIONES K.

.No se permite la reproducción total o parcial de la obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni transmisión de cualquier forma o medio, sea este electrónico, mecánico, por fotografía, grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de la autora. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes código penal)

Primera edición: Marzo, 2017.

ISBN: 9781520889894

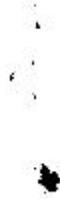
Sello: Independently published.



*Para Alexander, mi pequeño explosivo.
Mi motor, mi ola y mi universo.*

C APÍTULO UNO

Encuentro



Busco y rebusco entre el desorden monumental que consiste mi habitación. No hay remedio, llegaré tarde, tardísimo y todo por culpa de la bendecida Valerie Jason.

—¡Valerie!—grito desde mi puerta—¿Dónde está mi sostén de lunares blancos?

Silencio, más silencio. Estoy segura que ella ha decidido que mi sostén favorito no es digno de tener más uso. Ella se ha quejado sin parar acerca de yo usando algo tan ridículo.

—¡Valerie!—insisto sin obtener respuesta. Maldita, seguro se ha ido dejándome con mi absurda búsqueda, ¿es que como puede ser posible que no le guste? Resoplando de forma escandalosa busco entre la montaña de ropa, recuerdo que dejé un sostén negro por algún lugar en la pila. Lo sé, soy desorganizada ¡Es mi cuarto que no parece tener solución! Lo demás está en orden, bueno, lo que tiene que estar en orden.

Mi habitación es otro punto y aparte.

—¡Bingo!—grito encontrando la preciada prenda. Voy a matar a Valerie, lo haré.

Un grito sale de mi garganta en cuanto miro mi reflejo al espejo. Mi pelo es un asco, pero no tengo tiempo para

pensar en ello.

Sólo tengo cinco minutos para estar en el orfanato New Life, se supone debería estar allí hace más de diez minutos. Trabajo para una editorial, la misma que está patrocinando un desayuno de recaudación de fondos para este orfanato, donde debo agregar pasó mucho tiempo.

Debería estar trabajando en mi próximo libro, pero a cambio estoy metiendo mi culo en más trabajo y problemas.

Salgo disparada fuera de la habitación una vez consigo entrar mi delgado cuerpo en mi vestido de flores silvestres. Tomo mis llaves de la mesa y una pequeña nota junto a una taza de café caliente llama mi atención. Conozco esa letra y sin mucho pensarlo tomó el delgado papel. Una nota de Valerie.

“Probablemente estás odiándome, solo recuerda que soy tu única amiga y ese sostén hace sangrar mis ojos. Es un delito para la moda, te amo. Con amor infinito Valerie.”

—Eres una perra—murmuró en voz alta. Rápido tecleo un mensaje para ella en mi móvil.

“Tendrás que compensarlo esta vez con algo mejor. Y ¡deja de tirar mi ropa! También te amo, pero odio tus ojos que sangran por un sostén tan hermoso de lunares.”

Su respuesta llega cuando estoy corriendo por las escaleras.

“¿Hamburguesa y series de HBO?”

“Hecho. La de vampiros.”

“Ahh, lo sabía. Te amo chica que no sabe de moda.”

“Perra.”

“Toda tuya.”

Es su respuesta, una que trae una risa escandalosa mientras empujo las puertas de nuestro edificio. Vivo con Valerie hace más de un año y estoy acostumbrada a que mucha de mi ropa desaparezca siendo reemplazada por nueva ropa, las cuales no uso. Valerie es mi única amiga, pero nuestros gustos por los chicos y ropa son tan diferente como el blanco del negro. Bueno, la ropa no es como que yo tenga muchos chicos con los cuales comparar. Solo Dein Jason el hermano de mi mejor amiga. Y aun duele recordarlo. Atraveso el estacionamiento a toda velocidad, sintiendo esa maldita sensación de ser observada. Otra vez paranoica, todo el lugar solo esta lleno de autos.

Entonces entro a mi pequeño coche y conduzco por las calles abarrotadas de New York.

Algunas personas aman de New York las diferentes culturas, como una ciudad nos integra a todos en unida. Lo que yo amo de la gran manzana es el anonimato que me brinda, estar aquí es seguro, al menos por ahora. Buscar dentro de New York, es tan difícil como encontrar una aguja en un molino. Eso es lo que amo.

La dulce música de mi grupo favorito es interrumpida por una llamada entrante. Hannah, mi jefe en Editorial Universal, una de las más pequeña de Manhattan. Mi vida es un poco agitada, creo que de alguna forma me obligo a mantenerme en movimiento. Trabajo en las mañanas para Hannah, de lunes a Viernes, por las tardes pasos los días escribiendo o visitando el orfanato, viendo series o teniendo salidas ocasionales con Valerie y viernes y sábados sirvo de barista en un bar. Aunque bueno, si soy sincera solo lo hago por cantar un poco en la hora de Karaoke.

Y en todo momento me la pasó huyendo, del pasado y algo muy importante. Amor, no tengo tiempo para nada relacionado con el tema. Amar, descubrí trágicamente que duele horrores.

Tengo un pasado que me persigue y debo seguir un camino diferente a los demás. No hay romance, no hay

amor. Solo mi mejor amiga, su hermano y un gato.

Sé lo destructiva que soy...

—Buenos días, Hannah.—musito sin mucho ánimos. Es solo otro día, Emilie. Sobrevive, siempre lo haces. La verdad es que quiero regresar a casa, adentrarme en mi cama y no salir jamás. Mi cama me ama ¿Qué puedo decir?

Hannah con su melena cobriza me da una mirada reprobatoria. Sí, ya sé.

Llegué tarde, pero vamos, estamos en New York y el tráfico es un asco. Y mi mejor amiga tiró a la basura mi sostén favorito.

—Llegas tarde, Emilie.

—Si quieres culpar a alguien que sea a Valerie. Ha botado mi sostén favorito.

—¿Qué problema tiene Valerie con tu ropa?

—Dice que es muy inocente, ya sabes, ella está en la cosa loca de que necesito un novio.

—Creí que salías con él chico rubio.

—No.

La ayudo tomando como cinco cajas que quiere sostener. Hannah está en esa linda etapa de ser casi mamá, en la dulce espera a punto de reventar. No sé cómo puede tener un enorme vientre y tacones de cinco centímetros al mismo tiempo que mantiene el equilibrio.

—Enviado a la zona de amigo.

—Peor —digo.

—¿Peor?

—Um, como que está en la de hermano.

—Auch.

—Sí, lo sé.

—Bueno, vamos a trabajar ¡Olvidemos los hombres rechazados!

—Si, como que estoy muy ansiosa de saber que es eso que tienes para mí.

—Un donador, su nombre es Devon Armstrong. Está en la capilla, sé un amor con él, por favor.

—De acuerdo jefa.

—No seas tonta, vamos anda.

El jardín del orfanato está lleno de personas, algunos comprando las artesanías que realizan las hermanas con barro, otros están paseándose con vaso en mano —seguramente alguna limonada— mirando las instalaciones.

Víctimas y depredadores, así es el mundo real.

Mucho de los que hoy se pasean en sus trajes de capos, son millonarios esperando comprar el terreno y construir algo "Fabuloso" dirían ellos, otros, están aquí porque realmente desean ayudar.

Inmediatamente la madre superiora, Sor Ángeles se acerca a mí, con su voz autoritaria y llena de amor a la misma vez. Es una gran mujer, amorosa y comprensiva. Con su hábito negro y velo blanco cubriendo su pelo de una forma bíblica.

—Dios te bendiga, Emilie.

Hago una mueca al oírla. Sor Ángeles espera una respuesta de mi parte, no la tendrá. Cambio el peso de mi cuerpo de un pie a otro. Soy una clase de persona imperativa, más si algo me incomoda.

—Buenos días —Sonríe con una sonrisa que no alcanza sus ojos ámbar. Deja salir un suspiro y aunque ella no lo diga, sé que es de resignación o eso quiero creer.

—Tenemos un futuro donador en la capilla y me gustaría que fueras tú quien le muestre el orfanato —gruño en voz baja—. Es importante para el orfanato, estamos a punto de perder el techo y los niños... Ellos —su voz se quiebra.

—Hannah mencionó algo de eso.

—Trátalo bien, ¿sí?

—¿Por qué me envían a mi si temen mi reacción? —digo, porque veo su cara asustada. La misma expresión de Hannah.

—Te ponen nerviosa los hombres, solo eso.

—Ya estoy marchándome —digo, evitando comentar porque me ponen nerviosa.

—¡Sé un amor! —grita a mi espalda mientras me alejo.

"El viejo ese tiene que estar justamente en la capilla" pienso de forma indulgente y adelantó el paso.

El lugar está igual que como lo recuerdo, lleno de moho y como dice Sor Ángeles, se está cayendo su techo. Las paredes de ladrillos no soportan otro año más, pero de una forma ilógica la capilla es el único lugar que tiene brillo, luz natural y está iluminada haciendo ver todo como un santuario.

Un hombre —para nada lo que esperaba— está de espalda a mi, viendo el Jesucristo en la cruz. Toda la luz del sol se centra en ese objeto dando una apariencia de película de terror o de una forma milagrosa. Si alguien cree en eso.

La ironía de la situación es que, ese hombre —quien a lo sumo tiene treinta— está recibiendo parte de la luz. Haciendo que una cabellera rebelde de color chocolate brille.

Luce como un ángel, unos vaqueros negros y una camisa de lino blanca remangada tres cuartos en sus fuertes brazos. Una espalda ancha y es... hermoso.

—Increíble ¿No? —Escucho su voz ronca ¿Hable en voz alta?—. Como se ve —Señala la imagen. Y sé que se refiere a la hiedra de maleza que se enreda en la cruz.

—¿Usted es el señor... Armstrong? —preguntó con la boca seca y voz anhelante.

Avanzó los pequeños pasos que no separan y paró repentinamente al ver como me mira, por sobre su hombro. Trago en seco, al ver unos ojos de color azul tormentosos mirarme intensamente. Madre mia...

—Si —Limita a decir impasible y regresa su vista a la imagen. Tengo miedo de hablar, así que me quedo a su lado pero alejada y en silencio.

Pasan más de cinco minutos antes de que hable. Mi móvil en todo el tiempo no ha dejado de vibrar.

—Debería decir algo señorita ¿No cree?—Señala de forma categórica.

—Mi nombre es...

—No me interesa su nombre —dice gélido. Se gira dejándome apreciar su cara arrogante y la forma despectiva e insolente de como me mira. Aprieto mis manos en puños y cierro la boca para no decir una palabrota.

"¿Qué hijo de m...!"

—¿Qué le interesa, entonces? —rujo.

Él entrecierra los ojos azules en mi dirección y miles de emociones surcan su cara, la más clara de todas es rechazo.

—Es un orfanato, donde dejaré parte de mi fortuna. Lo menos que puede hacer es explicar los problemas de los niños a quienes, beneficiará mi dinero —responde con altanería y orgulloso de ello, de una mala forma.

—Buscaré a alguien más que le atienda —musito ceñuda y enfadada ¡Maldito arrogante!

—Quiero que sea usted. La madre superiora ha dicho que es la más familiarizada con el lugar —dice inescrutable. De forma brusca se gira al contemplar una vez más la figura, percibo como esta casi temblando, sus puños se abren y cierran con gran velocidad y parece ¿Enfadado? ¿Por qué? ¿y a mi que me importa de cualquier modo? Es muy su puto problema ¿Y si...?

Una cantidad violenta de aire sale de sus labios y luego un suspiro, entonces levanta la vista a la imagen es como si eso le calmara o lo altera más, no sabría decirlo. Ya que, estoy pensando en mi mente la forma de darle un guantazo por bruto e idiota y luego dejarlo solo. Que se joda.

No sé por qué, no lo hago; a cambio me quedo de forma estúpida mirándolo. Varios minutos pasan antes de que se digne a hablar.

—¿Qué podría decir de él? —se refiere a la figura y tragó saliva.

—No tengo nada que decir, es solo una imagen figurativa. Nada más.

—¿Qué? —Ahora su voz es incrédula y me enfrenta, pero su mirada ha cambiado a una de sorpresa y sus puños ahora están abiertos, pero una vena en su cuello palpita.

Sus ojos tan intensos y azules como el mismo mar profundo me miran, realmente lo hacen. Su mirada quema por cada parte de mi cuerpo, mis pequeñas piernas, la cintura demasiado estrecha, mis pechos ocultos en una camisa a cuadros verdes y finalmente mi rostro, se tarda mirando todo el contorno, mis labios, mis pómulos y luego directo a mis ojos.

Sus intensos azules lucen como un niño perdido, lejos de casa, bajo la lluvia, con mucha hambre y dolor de abandono. Hipnotizada no cambió la mirada, solo nos quedamos mirando uno a otro, como si ambos miramos más allá de lo que nadie puede. Yo lo he hecho, contando su respiración, cada latido que salta en su pecho e incluso la única vez que ha pestañeado. Está nervioso pero, ¿Por qué?

Esperando mi respuesta no deja de mirar mis esmeraldas.

—No creo en...

—¿Cree en la magia? —Corta. No entiendo, qué tiene que ver esto con conocer el orfanato y sin embargo contestó.

—Creo en la evolución de millones de años que nos trajo a este punto. Creo en la ciencia y no en magia o temas...

—Y entonces, ¿Qué hace latir su corazón?

—Ciencia.

—No, la ciencia explica cómo late, más no explica que lo hace latir —dice ferviente.

—Usted cree en algo, yo creo en lo contrario. Punto, ahora si quiere conocer el lugar sígame.

Hablar de deporte, política o religión siempre trae una guerra.

¿Por qué no deja de mirarme? ¿Por qué no dejo de hacerlo? Treinta y ocho respiraciones irregulares ¿Sigues nervioso aún chico? ¿Por mí? No, obviamente no me creo tan importante.

—Es usted la típica —no creyente— que se exalta cuando no tiene un punto.

Me hierve, hierve... Y me hierve.

—No soy la típica nada, no creo. No puedo creer en un Dios que permite niños sin techo, comida o agua. No creo en un Dios que permite el daño a los desprotegidos ¡No creo en un Dios que no hace nada por nadie! —mi voz va en aumento a cada palabra—. ¿Cómo creer en un Dios que permite este mundo lleno de guerra, odio, maltrato y muerte?

Mentira, mentira y mentira.

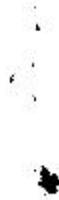
—Es fácil culpar a Dios de las atrocidades del mundo, de los errores que uno mismo construye a creer en él y ver el milagro de la vida ante nuestros ojos —Quiero que se calle—. No estoy aquí para hablar de Dios o hacer una Atea creyente, muéstrame el lugar y acabemos con esto.

¿Cómo creer cuándo permitió tal abuso en mi contra? ¡Solo nueve años! ¿Dónde estaba cuándo le rogué ayuda? ¡Dime dónde estaba tu Dios! Dios sencillamente se olvidó de mí.

—Sígame —bravo. Porque quizás, muy en el fondo sé que tiene toda la razón. Y aparte, me esta poniendo nerviosa atrayendo el pasado que no me abandona, y al parecer no lo hará nunca.

C APÍTULO DOS

Pantera



Camino a su lado abrazándome, de repente siento mucho frío junto a él. Me intimida y atrae de forma ilógica. No lo comprendo, niego con la cabeza por la intensidad con la que me mira, despejando así mis pensamientos. Caminamos por los alrededores del orfanato en silencio mientras las personas compran y juegan en el jardín junto a los niños.

—¡Emilie, señorita Emilie!

—¡Niall! —chillo viendo al niño de ocho corriendo en mi dirección—. Disculpe señor Armstrong —Sin esperar respuesta giro sobre mis pies encaminandome a la pequeña cría. Viene corriendo hacia mí, con sus pequeñas manos al aire.

—Ya no tengo las vendas, señorita ¡Mire mis manitas!

—¡Es cierto! —celebró junto a él. Examinó sus manos, la piel está completamente curada, creciendo una piel más rosada, fina, delgada y arrugada—: Ya puedes jugar con tu coche campeón.

—Sí ¡Ya le he dicho a la hermana!

—¿Qué esperas? Anda, corre.

Corre alejándose, entonces se detiene y regresa sobre sus pies para darme un abrazo. Chiquillo travieso. Final-

mente se marcha hacia un costado de la edificación.

—¿Qué les sucedió a sus manos?

Me sobresalto al escuchar su voz tan cerca, por un segundo e olvidado al señor Armstrong. No esperaba tenerlo a escasos centímetros de mí, tampoco como mi propio corazón se me ha disparado. Es solo una cara bonita —reprocha mi conciencia internamente.

—Intentó salvar a su hermana pequeña en un incendio en la casa de sus padres. Todos fallecieron, menos él —Tragó en seco, hablar de esto duele—. Tiene quemaduras en su espalda, también. Los recatista lograron socorrer minutos antes de que fuera tarde para él.

—¿Todos los niños aquí son casos parecidos?

—De algún modo u otro si, señor.

—Lo entiendo...

—No, no lo hace —gruño—: Seguramente es el hijo de papi y mami y no tiene una idea de lo que sufre un niño aquí, ellos saben que no serán adoptados por sus condiciones. Dígame señor Armstrong, ¿Está aquí por los niños o por algo más?

—Algo más —dice sincero. Su respuesta ha sido directa, rápida, espontáneas. No está mintiendo. Mierda, seguramente solo quiere ver el terreno para comprarlo y yo estoy siendo una estúpida ayudando al niño rico a conseguir lo que quiere. ¡Maldición, Emilie!

—¿Un hotel lujoso? ¿Un campo de golf? ¡Un puto casino! ¿Qué quiere construir señor Armstrong?

—¿Qué?

—¡No fija conmigo! Estoy segura que solo está aquí para sacar dinero del lugar.

—¡No! ¡Por supuesto que no! Solo quiero ayudar a esos niños, le he pedido su ayuda porque ha sido bien recomendada como la más capacitada.

—Se autorresponde—.

Ahora entiendo por que Quiere a esos niños y vas a hacer todo para que invierta mi dinero en ello ¿No es así señorita?